

## RESEÑAS REVIEWS

---

AYALA, FRANCISCO J.

*Tres preguntas clave sobre la evolución del hombre. Una conversación pública con Francisco J. Ayala*, Unión Editorial, Madrid, 2012, 64 pp.

El libro es una recopilación, sencilla y breve, de las intervenciones en una mesa redonda que se organizó para dialogar a cerca de varias cuestiones de evolución humana. Dicho encuentro fue organizado por la Fundación Lilly y la Fundación Rafael del Pino. El principal invitado al coloquio fue Francisco J. Ayala Ayala (Madrid, España, 12 de marzo de 1934), biólogo español nacionalizado estadounidense y una autoridad en evolución. El libro está organizado en torno a tres preguntas: 1) ¿Soy un mono? La evolución biológica del pensamiento abstracto, 2) ¿Es el comportamiento moral un resultado de la evolución biológica?, y 3) ¿Puede el hombre controlar su propia evolución como especie? En todas ellas, a la respuesta de Ayala siguen los comentarios de los otros ponentes.

La opinión de Ayala no siempre coincide con la del resto de ponentes, aunque las diferencias no son tampoco reseñables. Por eso con el fin de destacar las ideas clave del libro me centraré en las respuestas del Profesor Ayala.

En ninguna de sus respuestas a la primera pregunta (¿Soy un mono? La evolución biológica del pensamiento abstracto) se le escapan a Ayala comentarios fuera de tono o poco matizados, antes que responder directamente se esfuerza en que se advierta la dificultad del problema, así ante la primera pregunta destaca que “algo sucedió en la evolución del cerebro que facilitó este aumento

del 300-400% en la escala de dos millones de años, lo que representa un hecho rápido, inusitado en la historia de la evolución” (p. 22). Para después responder que lo que sucedió exactamente “no lo sabemos muy bien” (p. 26).

En cambio en la segunda pregunta establece una distinción fundamental y que considera evidente: “juzgar acciones como buenas o malas [...] es el resultado de la evolución biológica [...] las reglas [morales] nos vienen de la evolución cultural” (p. 40). En resumen, Ayala mantiene la siguiente dualidad: aunque el preferir una cosa antes que otra, es decir, diferenciar entre bueno y malo es fruto de la evolución biológica, no obstante, los códigos desde los cuales juzga el ser humano dependen de la evolución cultural.

En su opinión, el ser humano se distingue de los otros seres vivos en que también evoluciona culturalmente. Antes de continuar pienso que conviene detenerse en esta idea de “Evolución cultural”, pues se repite en varios pasajes del texto con la intención de ilustrar la diferencia propiamente humana respecto de otros seres vivos. Pues aunque “la inteligencia avanzada es un resultado de la evolución biológica” (p. 43), piensa Ayala, que con esa nueva capacidad el ser humano puede evolucionar más rápido, con más eficacia y sin necesidad de modificar sus genes, sino más bien el ambiente conforme a sus genes. Además, mediante ese concepto busca englobar todas las actividades específicamente humanas: ciencia, literatura, arte, religión, derecho, etc.

La última respuesta la orienta Ayala no hacia una respuesta afirmativa o negativa, sino hacia el cuestionamiento de los presupuestos de la misma. Parece decir “¿realmente le compensa al ser humano intentar controlar su propia evolución como especie biológica?”. En su opinión “la evolución que cuenta ahora para los humanos y la que va a contar durante los próximos siglos, los próximos milenios, va a ser la evolución cultural” (p.58).

La formación no solo biológica sino filosófica de Ayala se puede apreciar en sus respuestas. Y es muy de agradecer la claridad con la que explica cuestiones complicadas como, p.e., la escala evolutiva del *homo sapiens* y su diferencia respecto de los primates. Sin embargo, aunque hay un intento de Ayala por no reducir todo lo humano a la evolución biológica, sin embargo, no consigue zafarse

de una cierta ambigüedad. Sobre todo en cuestiones capitales como el origen del comportamiento moral del ser humano o la noción de evolución cultural.

Por mor de la brevedad y por estar ambas cuestiones relacionadas me centraré solo en la noción de “evolución cultural”. A mi juicio, cuando Ayala usa este concepto confunde las nociones de condición lógica y de causa real. Así, el argumento según el cual la evolución cultural causa realmente las normas o códigos morales (p.63) no parece verdadero, porque señalar eso (que hay una evolución cultural distinta de la biológica) es solo constatar un hecho, pero no dar razón del porqué. Según un ejemplo de Millán-Puelles: “el hecho de que en Roma existan casas no procede realmente de que las hay en todas las ciudades y de que Roma es una ciudad” (A. Millán-Puelles, *Léxico Filosófico* (Rialp, Madrid, 2002) p. 76). Del mismo modo, Ayala no explica la o las causas de p.e., los códigos morales cuando dice que “estas son producto de la evolución cultural” (p. 63). Más bien el concepto de “evolución cultural” se usa tan solo como noción *ad hoc* para dar cuenta de un fenómeno del que no se sabe realmente su origen causal. Por lo tanto, me parece que el único modo de deshacer la vaguedad de los argumentos del Profesor Ayala es preguntar directamente: ¿por qué evolucionamos culturalmente?, o bien relacionando ambas cuestiones ¿cómo son capaces los seres humanos de aunar normas morales no biológicas en juicios de índole puramente biológicos?

No obstante, a pesar de las equívocos a los que puede llevar el texto, es de agradecer la claridad de las intervenciones, la cuidada edición y las numerosas figuras —hasta 21 en todo el libro— que ayudan a comprender mejor las explicaciones. Y también el intento por parte de los autores y de las Fundaciones de abordar de nuevo cuestiones espinosas y que solo pueden resolverse de manera interdisciplinar y en un diálogo constante.

Miguel Martí Sánchez. Universidad de Navarra  
mmarti.1@alumni.unav.es